

LA CREACIÓN DE UN ÁMBITO PÚBLICO TRANSNACIONAL (primera parte)

CAMILA PASTOR DE MARIA Y CAMPOS
Centro de Investigación y Docencia Económicas

La idea de un “ámbito público” ha sido objeto de estudio para los académicos dedicados a discutir la globalización, los movimientos sociales y los medios de comunicación mundiales en la última década.¹ El ámbito público es un producto, un atributo y una condición de la modernidad que constituye, como ha anotado Hohendahl, “un paradigma para analizar el cambio histórico y a la vez funge como una categoría normativa para la crítica política”.² Eley lo resume como sigue:

En pocas palabras, es “un ámbito que media entre la sociedad y el Estado, en el que el público se organiza a sí mismo como portador de la opinión pública”. Históricamente, su crecimiento se dio a finales del siglo XVIII con la expansión de la participación política y la cristalización de los ideales ciudadanos [...] En un aspecto más fundamental, el ámbito público supone la transformación previa de las relaciones sociales, su

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 9 de junio de 2009 y aceptado para su publicación el 10 de julio de 2009.

¹Por “ámbito público” nos referimos primero que nada a una esfera de nuestra vida social en la que puede formarse algo que se aproxima a la opinión pública. Se garantiza el acceso a todos los ciudadanos. Una parte del ámbito público surge en cada conversación en la que los individuos se reúnen para formar un cuerpo público. Entonces, no se comportan como empresarios ni como profesionales que realizan transacciones en asuntos privados, ni como miembros de un orden constitucional sujeto a las limitaciones jurídicas de una burocracia de Estado. Se comportan como un cuerpo público cuando discuten sin restricciones, es decir, con las garantías de libertad de asamblea, de asociación y de expresar y publicar sus opiniones sobre temas de interés general. En un cuerpo público grande, este tipo de comunicación requiere medios específicos para transmitir información e influir en quienes la reciben. Hoy en día, los periódicos, las revistas, la radio y la televisión son los medios del ámbito público. J. Habermas, “The Public Sphere: An Encyclopedia Article”, citado por G. Eley en C. J. Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1992.

²Citado por Eley en *idem*.

condensación en nuevos acuerdos institucionales y la generación de un nuevo discurso social, cultural y político en torno a este ambiente cambiante.

Según este planteamiento, el ámbito público es una forma de participación política en el Estado-nación de sujetos en su condición de “ciudadanos privados”, como agentes no estatales. La noción se ha criticado, sobre todo en su formulación habermasiana, por ser inherentemente exclusivista y, en última instancia, “un ideal del liberalismo crítico que sigue siendo inalcanzable históricamente”.³

Habermas mismo ha reconocido, en cierto sentido, que la modernidad está “incompleta”, lo cual representa problemas para la “transparencia racional” que requiere su teorización de la comunicación. Sus críticos han ido más allá y argumentado que el proceso de la modernidad capitalista produce una proliferación de formas heterogéneas que no se conforman a la lógica normativa del “ámbito público”, puesto que incluye el colonialismo, la esclavitud, el genocidio, las migraciones masivas, el “desarrollo” inequitativo, los ciclos de crecimiento y depresión, y la naturalización de “raza”, “clase” y “género” como categorías de subalternización. En cuanto a la noción gemela del ámbito público, la “sociedad civil”, Beverly ha notado que

[...] en virtud de sus propios requisitos (educación formal, alfabetización, unidades familiares nucleares, atención a la política de los partidos y noticias sobre los negocios, propiedades o una fuente de ingresos estable), excluye a sectores importantes de la población de tener ciudadanía completa o limita su acceso a la ciudadanía. Esa exclusión o limitación es lo que constituye a lo subalterno.⁴

Las críticas a la noción del ámbito público han investigado alternativas que podrían teorizar esta distribución diferencial de poder y de recursos: “el pueblo”, “lo subalterno” y “lo popular”.

El ámbito público emergió como una categoría implícitamente coexistente con el Estado-nación, que define la relación entre un Estado y sus ciudadanos. Los debates que reciente-

³ G. Eley, *ibid.*

⁴ Beverly citado en I. Rodríguez, *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Durham, Duke University Press, 2001.

mente lo han proyectado al escenario mundial no prestan la misma atención a los dos lados de esta ecuación. Por ejemplo, Eickelman, Anderson y Lynch han argumentado que nuevas formas de comunicación han estimulado la aparición de un ámbito público regional en el mundo árabe.⁵ El análisis de Lynch sugiere que la transmisión mundial de *Al-Jazeera* ha abierto la posibilidad de un nuevo ámbito público árabe en el que es posible discutir abiertamente los temas políticos que no pueden abordarse en contextos nacionales debido al control estatal sobre los medios de comunicación y el debate público.

Su ámbito público es político, supranacional y de inteligibilidad acotada por una lengua, el “árabe”, y las tradiciones discursivas regionales en las que se ancla. Eickelman y Anderson sugieren un límite distinto para la comunidad política, el de la fe. Los académicos que debaten movimientos ambientales y feministas mundiales han puesto más atención a los interlocutores de las comunidades políticas. Tras definir las fronteras de los movimientos como transitorias y vinculadas a la consecución de un objetivo común específico, Keck y Sikkink notan la influencia de los foros mundiales y la gobernabilidad internacional en la constitución de la capacidad que tales movimientos tienen para utilizar la atención internacional con el propósito de abordar las condiciones locales.

Una literatura muy diferente, que ha explorado la dinámica de los proyectos coloniales y la resistencia anticolonial, también ha notado la función de las poblaciones y los movimientos transnacionales en la imposición y la extensión de los proyectos coloniales en esferas íntimas, y en la organización de los desafíos públicos al Estado. Los académicos apuntan a la importancia de las redes transnacionales de misioneros para los proyectos coloniales.⁶ También se han documentado las

⁵ M. Lynch, *Voices of the New Arab Public: Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*, Nueva York, Columbia University Press, 2006; D. F. Eickelman y J. W. Anderson, *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 2003.

⁶ Véase, de U. S. Makdisi, *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000, y *Artillery of Heaven: American Missionaries and the Failed Conversion of the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 2008, para consultar excelentes ejemplos en el Máchreq.

dimensiones transnacionales de los movimientos nacionalistas y anticoloniales.⁷

Yo propongo que la lengua, la fe, la migración y las intervenciones coloniales han sido importantes para el proceso que abordaré en este capítulo: la aparición de un ámbito público transnacional. Emplear la noción del “ámbito público” me permite esquivar el “romance de la comunidad” presente en gran parte de la literatura sobre la migración.⁸ Una crítica del bagaje normativo de la “comunidad” otorga visibilidad a poblaciones que se han vuelto subalternas por la aparición de este ámbito público de los migrantes, las líneas de falla construidas para su subalternización y los interlocutores a los que apelan para lograr estas distinciones: las autoridades otomanas, las del Mandato francés y las mexicanas, primero las porfirianas y después las revolucionarias.

Mi argumento es que los límites que fracturaron a la población migrante, sobre ejes de secta, clase y filiación política, se construyeron a lo largo del siglo xx en un ámbito público emergente, que se dirigía a dos Estados y a ambos clamaba ciudadanía y auspicio. Reconstruiré la aparición de este ámbito público transnacional analizando la participación de migrantes mashreqües en diversas ubicaciones institucionales. Sugiero que el paisaje institucional causante de la migración proporciona una ventana desconocida a las trayectorias de los migrantes en México y en Centroamérica. Utilizando fuentes de archivo no publicadas, recuentos publicados basados en historia oral y entrevistas, he compilado una lista de más de 100 instituciones activas entre 1900 y 2008.⁹

⁷Sobre la construcción de proyectos nacionalistas “árabes” en las diásporas, véase A. F. Khater, *Inventing Home: Emigration, Gender, and the Middle Class in Lebanon, 1870-1920*, Berkeley, University of California Press, 2001; S. M. A. Gualtieri, *Making the Mahjar Home: The Construction of Syrian Ethnicity in the United States, 1870-1930*, Illinois, The University of Chicago, 2000, y M. del M. Logroño Narbona, *The Development of Nationalist Identities in French Syria and Lebanon: A Transnational Dialogue with Arab Immigrants to Argentina and Brazil, 1915-1929*, Santa Bárbara, University of California, 2007.

⁸Sobre la necesidad de prestar atención a la construcción y romantización de las comunidades, véase M. Joseph, *Against the Romance of Community*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.

⁹He compilado una cronología de instituciones que los migrantes utilizaron o crearon en México a partir de tres fuentes: recuentos de la migración publicados pre-

Me centraré en la vida institucional visible en México, principalmente la capital, pues es ahí donde se ha agrupado la mayoría de las instituciones documentadas. Sin embargo, algunas tienen sus centros de gravedad o una presencia importante en otro lugar. Cuando las fronteras nacionales entre México y Guatemala u Honduras, por ejemplo, se trasciendan por procesos transnacionales, abordaré los procesos fuera de México como relevantes y generadores de dinámicas “locales”. Mi objetivo es analizar esta cronología por lo que puede indicar sobre la circulación de los migrantes en campos de poder moldeados por agentes y procesos regionales, nacionales y transnacionales o internacionales, y especialmente por historias regionales coloniales y poscoloniales.¹⁰

Aunque diversas actividades, responsabilidades y emprendimientos han unido a diferentes segmentos de los migrantes en asociaciones más o menos formales, ciertos procesos importantes parecen orientar el desarrollo y la consolidación de sus instituciones en México. Los modelos que surgen reflejan las

viamente (en gran medida, labor pionera de M. Díaz de Kuri y L. Macluf, *De Líbano a México: crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1995; Liz Hamui de Halabe et al., *Los judíos de Alepo en México*, México, Maguén David, 1989; Carmen Páez Oropeza, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976), los archivos diplomáticos (Archives Diplomatiques) del Ministerio de Relaciones Exteriores francés (Ministère Français des Affaires Étrangères), que no se han utilizado para la migración a México o a Centroamérica, y mis propias entrevistas con migrantes en México y en Líbano. He ubicado el nombre, el número aproximado de miembros y la dirección o al menos una sede de operación de las instituciones, y en algunos casos una lista de sus fundadores y directores o una breve descripción de sus actividades. Agradezco a las personas y a las instituciones que hicieron posible este trabajo, especialmente al LERC (Lebanese Emigration Research Center), por brindarme acceso al material Kaslik.

¹⁰ Véase R. C. Rouse, “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, *Diaspora*, vol. 1, núm. 1, 1991, pp. 8-23; Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc, “Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered”, *Annals of the New York Academy of Sciences* 645, 1992, pp. 1-24; de J. Clifford, “Diasporas”, *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3, 1994, pp. 302-338, y *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997; M. Kearney, “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, 1995, p. 547; P. Levitt, *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press, 2001; y N. Glick-Schiller y P. Levitt, “Transnational Communities and Immigrant Enterprise-Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”, *The International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, 2004, p. 1002, sobre el transnacionalismo como analítica emergente.

circunstancias y las necesidades cambiantes de los migrantes; asimismo, nos hablan de cambios en la distribución de poder en la población migrante, marcada por distinciones en prácticas de clase civilizacionales y lealtades políticas, que indicaron la proximidad relativa de los migrantes a las autoridades coloniales y a sus proyectos. Como resultado, aparece un entorno complejo. Dadas las jerarquías mundiales que la práctica imperial europea estableció en los últimos siglos, y la relevancia de los acuerdos y los discursos coloniales para las trayectorias poscoloniales, sugiero que interpretemos esta geografía cambiante de paisajes regionales de poder entrelazados como una geografía mundial, en un inicio colonial y ahora poscolonial.

Emplearé herramientas analíticas y estrategias textuales que desarrollaron académicos del transnacionalismo, los estudios subalternos y la antropología histórica para argumentar que estas perspectivas cruciales aparecen cuando abordamos los procesos migratorios mediante la etnografía histórica.¹¹ La imaginación etnográfica aborda el “documento”, el artefacto de archivo, como contenido y huella discursiva, tan relevante por lo que dice sobre las condiciones “reales” del pasado como por lo que leemos en ella sobre la formación discursiva en la que opera.¹² También emplearé perspectivas derivadas de entrevistas y sesiones de observación participante en mi lectura de material de archivo y viceversa.

El presente es un ejercicio de la antropología del encuentro colonial y del proyecto de estudios subalternos, por leer el archivo a veces en dirección de la veta y otras contra la misma, para procesos de subalternización.¹³ Conforme trascendemos el nacionalismo metodológico para pensar en el mundo de

¹¹ J. L. Comaroff y J. Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Westview Press, 1992; y R. Guha, “The Prose of Counter-insurgency”, en N. B. Dirks, S. B. Ortner y G. Eley (eds.), *Culture/Power/History*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

¹² Véase A. L. Stoler, *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*, Princeton, Princeton University Press, 2009.

¹³ Véase J. Comaroff y J. L. Comaroff, *Of Revelation and Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1991. Siguiendo la recomendación de Walter Dignolo, los debates en el contexto de Subaltern and Popular MRG en UCSB en los que he tenido la fortuna de participar en el último año y medio han subrayado lo subalterno como algo procesual que fomenta el reconocimiento de la “subalternización” más que un sujeto subalterno.

los migrantes, se hacen visibles dos aspectos de la migración mashrequí. Primero, la experiencia de éstos en dar giros a los mundos de la vida transnacionales y, segundo, una imaginación transnacional presente en las prácticas administrativas a las que Francia los sometió durante el Mandato, y los gobiernos poscoloniales y las autoridades religiosas desde entonces.

Un siglo de transformaciones marcadas por el género

Los patrones iniciales de asociación entre migrantes son poco claros, ya que las relaciones eran menos institucionalizadas, no hay personas vivas que hayan presenciado el inicio de la migración y la documentación en archivo es escasa. Las entrevistas con personas de edad avanzada, que son hijos o nietos de migrantes, son el material más rico sobre este periodo.¹⁴ Un análisis de publicaciones periódicas también brinda perspectivas sorprendentes sobre la diversidad de clases de los primeros migrantes, las lealtades cambiantes de las élites y su orientación a autoridades y mediadores, primero otomanas y luego del Mandato. Las primeras instituciones reflejan el proceso migratorio mismo, su dinámica social, las tecnologías de transporte disponibles para los migrantes y la espacialización de la oportunidad en el México porfiriano.

Buena parte de este capítulo se centrará en el momento posterior, mejor documentado, correspondiente al Mandato francés sobre Siria y Líbano, que abarcó oficialmente de 1920 a 1943. El Mandato es la experiencia colonial más reciente del Máshreq y fue importante para la formación del paisaje social actual y los desarrollos poscoloniales de la región;¹⁵ también

¹⁴ Me baso en mis propias entrevistas y en el rico trabajo de Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano...*, *op. cit.*

¹⁵ Existen numerosos estudios nuevos sobre este periodo. Véase J. L. Gelvin, "Divided Loyalties: Nationalism and Mass Politics in Syria at the Close of Empire", *Peace Research Abstracts*, vol. 3, núm. 4, 2001, pp. 451-600; M. Provence, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, University of Texas Press, 2005; E. Thompson, *Colonial Citizens: Republican Rights, Paternal Privilege, and Gender in French Syria and Lebanon*, Nueva York, Columbia University Press, 2000; N. Sbaiti, "Lessons in History: Education and the Formation of National Society in Beirut, Lebanon. 1920-1960's", tesis doctoral, Washington, Georgetown University, 2008; M. Weiss, "Institutionalizing Sectarianism: Law, Religious Culture,

resultó crucial para las trayectorias de clase de los migrantes en México y Centroamérica.

Las políticas e intervenciones del gobierno del Mandato moldearon la dinámica institucional en tres polos del campo transnacional, generado por la superposición de migraciones del Máshreq y los lances imperiales franceses entre 1919 y 1947. Moldearon procesos en París, la metrópoli, donde se autorizaban las políticas, en todo un archipiélago de consulados franceses en América, y en la sede del Mandato en Beirut. Ahí, las prácticas administrativas se debatían y se instauraban mediante un diálogo con agentes y dinámicas “locales”.

La correspondencia diplomática y administrativa con consulados en el continente americano abarcó a diversos representantes franceses. En ocasiones tenía que ver con la resolución y el seguimiento de ciertos casos; sin embargo, era más común que las misivas se dirigieran a oficiales y a poblaciones migrantes a través de fronteras nacionales, como parte de un vasto todo administrativo. La práctica imperial francesa intersecó con la compleja dinámica poscolonial de una sociedad “mexicana” con profundas influencias de la conquista violenta, tres siglos de administración colonial española, medio siglo de guerras de Reforma y liberación, la era dorada del Porfiriato francófilo, la Revolución mexicana y los contratos y las autoridades pos-revolucionarias.¹⁶

Después de los cuarenta, este paisaje se complicó por la aparición de Estados-nación poscoloniales en el Máshreq y el desarrollo de nacionalismos, sectarismos y clasismos como ideologías que redefinieron el acceso legítimo al poder o los

and the remaking of Shi'i Lebanon, 1920-1947”, tesis doctoral, Palo Alto, Stanford University, 2007.

¹⁶ Infortunadamente, el espacio no me permite ampliar los sucesos históricos en México. Los lectores interesados pueden referirse a excelentes obras de historiadores como M. González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México, 1993; Pablo Yankelevich, “Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional”, *Historia Mexicana*, núm. 211, 2004, pp. 693-744; T. Alfaro Velcamp, “Immigrant Positioning in Twentieth-Century Mexico: Middle Easterners, Foreign Citizens, and Multiculturalism”, *Hispanic American Historical Review*, núm. 86, 2006, pp. 61-92, y M. Palma Mora, *De tierras extrañas: un estudio sobre las inmigración en México, 1950-1990*, México, Instituto Nacional de Migración-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones, 2006.

recursos y establecieron nuevos criterios para la estratificación. La función de la Iglesia maronita y la colaboración cercana entre las autoridades del Mandato y las poblaciones maronitas en Líbano y en el *mahjar* fueron cruciales en el desarrollo de estas ideologías.¹⁷

Además, fue fundamental para institucionalizar el sectarismo en el siglo XX y favoreció importantes cambios en la distribución de recursos y oportunidades lejos de las élites otomanas tradicionales, que eran las poblaciones griega ortodoxa y sunita principalmente urbanas, hacia los maronitas, históricamente rurales pero en rápida urbanización.¹⁸ A mediados del siglo, la intervención de autoridades religiosas contribuyó a un cambio hacia la formación de instituciones “nacionales” y ostensiblemente maronitas en México y el mundo: la Liga Libanesa, la Unión Libanesa Mundial y el Centro Libanés.¹⁹ Ello provocó la eliminación de los mashrequés no libaneses y no maronitas y su subalternización en los nuevos espacios “libaneses”, si es que continúan participando en ellos.²⁰ Algunas poblaciones subalternizadas crearon sus propios espacios institucionales, como la Catedral de San Jorge, que es griega ortodoxa, y otras redes menos formales.

Los mashrequés judíos enfrentaron diversos desafíos por los conflictos en la región debidos a la fundación del Estado israelí, en 1948, y su marginación progresiva en las décadas precedentes a tal ruptura. En México desarrollaron un extenso paisaje institucional paralelo al del resto de los migrantes, que incluía sinagogas, clubes sociales y, quizá más importante, es-

¹⁷ El *mahjar* se refiere al espacio social generado por la migración: a los sirios y libaneses que viven fuera del Máshreq. Numerosos autores describen la relación que se desarrolló entre las autoridades del Mandato y los maronitas. Véase G. Corm, *Géopolitique du conflit libanais : étude historique et sociologique*, París, La Découverte, 1986, para consultar una perspectiva libanesa, y Alfaro-Velcamp, “Immigrant Positioning...”, *op. cit.*, para una discusión breve.

¹⁸ Véase Fuad Khuri, *From Village to Suburb: Order and Change in Greater Beirut*, Chicago, University of Chicago Press, 1975, sobre el proceso de urbanización de Líbano. También, sobre la estratificación otomana, véanse: P. S. Khoury, *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1987; M. Provence, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, *op. cit.*, y mi propia entrevista con M. C.

¹⁹ Varias entrevistas, especialmente con Monseñor Jaques Najm y con S.

²⁰ Varias entrevistas de la autora con familias drusas, shiitas, sunitas, melquitas, judías y griegas ortodoxas.

cuelas donde las generaciones posteriores a 1960 han aprendido hebreo y cultivan vínculos con Israel.²¹

Los grupos musulmanes fundaron la mezquita Suraya, en Torreón, y el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana, en la ciudad de México, apenas a principios de los noventa. La mezquita Suraya se construyó por órdenes de descendientes de migrantes libaneses shiitas que se establecieron en Torreón y en la zona de La Laguna, en el norte de México. El Centro Educativo de la Comunidad Musulmana se desarrolló en el seno de un grupo más diverso de migrantes, que incluía a musulmanes sirios, marroquíes, egipcios, paquistaníes e indonesios. Muchos de ellos eran diplomáticos que vivían y trabajaban temporalmente en Polanco, donde se encuentra el Centro-Musala.²² Sin embargo, el local es un préstamo a la comunidad de un exitoso restaurantero paquistaní, también anfitrión de la reunión de *Eid el Fitr*, más extensa, en otro recinto en Polanco.²³

No sorprende que la participación en las instituciones involucre modelos de género, debido a ciertas tradiciones de asociación homosocial en muchas zonas del Máshreq y de México, y a las que la modernidad impone sobre todo espacios de trabajo con marcas de género, y por tanto de actividad diaria.²⁴ Las mujeres formaban y cultivaban asociaciones de caridad y “culturales” que las mostraban como “damas”; los hombres dominaban instituciones comerciales y políticas, como las cámaras

²¹ En otros textos abordo más ampliamente las instituciones judías, dada su interdependencia casi completa de la constelación institucional que aquí se discute. Tales instituciones se han documentado detalladamente en el trabajo de Liz Hamui de Halabe. Los centros comunitarios de la Alianza Monte Sinaí (de migrantes de Damasco) y del Centro Maguen David (migrantes de Alepo) han publicado profusas historias sobre su comunidad y tienen proyectos continuos de archivo y de historia oral.

²² Agradezco a Sherine Hamdy por mencionarme esto por primera vez.

²³ Varias entrevistas y sesiones de observación participante de la autora. Hay otras comunidades musulmanas en la ciudad de México, como el centro sufi en la colonia Condesa y otros dos sunitas, uno en Coyoacán y el otro en Balbuena. Los tres tienen liderazgo y participación principalmente de mexicanos convertidos al islam. También existe una comunidad musulmana en Chiapas, en el sur de México, que encabeza un converso español.

²⁴ Sobre el Máshreq, véase N. R. Keddie y B. Baron, *Women in Middle Eastern History: Shifting Boundaries in Sex and Gender*, New Haven, Yale University Press, 1991; sobre México, M. Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993; sobre la modernidad, L. Tilly y J. W. Scott, *Women, Work, and Family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1978.

de comercio, las ligas y los espacios de “alta cultura”, como las revistas escritas en *fusha*, un registro formal y literario del árabe que proporcionó e indicó acceso a otro tipo de recursos.²⁵

No obstante, los límites entre los espacios de género eran flexibles. Por ejemplo, la transformación de asociaciones religiosas que iniciaron como beneficencias de mujeres y clubes de jóvenes en los años veinte a los “Consejos” de finales de los cuarenta puede indicar una reconceptualización de la práctica religiosa. Un nuevo conjunto de proyectos, principalmente políticos y masculinos, llegó a dominar el discurso religioso público y desplazó, pero no reemplazó, a las organizaciones de mujeres y de jóvenes. Las asociaciones de damas de finales del siglo xx se interesan principalmente por la práctica de la memoria y su reproducción.²⁶

Argumento que las actividades de las mujeres, aunque menos visibles en los registros públicos, constituyen un espacio público paralelo.²⁷ Es importante ver más allá de la dicotomía moderna, que opone la domesticidad de la mujer a la participación del hombre en el ámbito público, para entender cómo las visitas, los matrimonios arreglados y la labor de caridad que realizaban las mujeres, por ejemplo, constituyen otro público, aunque en muchos sentidos es subordinado.²⁸ También

²⁵ No he tenido acceso directo a todas las publicaciones que discuto. Sin embargo, cuando lo tuve, por ejemplo para *Al-Faraed*, que estableció Nacif Fadl en 1935, todos los fragmentos en árabe estaban escritos en *fusha*. Con el tiempo, Julian Nasr y David Chartouni la publicaron sólo en español con un nuevo nombre, *Gemas del Líbano*, en 1950. En el caso de *Al-Ghurbal*, si había de entenderse a través de las regiones dialectales, como era su intención declarada, tendría que haberse escrito en *fusha*, la forma estándar de la lengua. De hecho, dadas las ideologías lingüísticas en torno del árabe, es poco común encontrar textos en los dialectos regionales o *'amiyya*, tanto en el Máhreq como en el *mahjar*, como ha anotado C. Civantos (*Between Argentines and Arabs: Argentine Orientalism, Arab Immigrants, and the Writing of Identity*, Albany, State University of New York Press, 2006) también para el caso de Argentina.

²⁶ Sobre el papel crucial de las prácticas de memoria para la continuidad (imperfecta) de los mundos sociales, véase S. Slyomovics, *The Object of Memory: Arab and Jew narrate the Palestinian Village*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1998.

²⁷ Véase P. Holmes-Eber, *Daughters of Tunis: Women, Family, and Networks in a Muslim City*, Boulder, Westview Press, 2003, para consultar un argumento similar en un caso en Túnez.

²⁸ Véase N. Fraser, “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, en C. J. Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, op. cit., sobre múltiples ámbitos públicos.

quiero subrayar la interpenetración de lo público y lo privado, cuando expongo que el poder de los hombres suele operar en sitios íntimos, sobre todo mediante vínculos de patrocinio, como discutiré en el siguiente capítulo.²⁹ Ramírez Carrillo ha esgrimido este argumento sobre los lazos de parentesco entre los hombres.

Primeras redes: 1900 a 1920

Dada la arraigada historia en México de una fuerte centralización económica y política, la población migrante quedó atrapada en la tensión entre la concentración de riqueza y poder en la capital y las oportunidades en las economías regionales, sobre todo los mercados regionales emergentes, para cuyo desarrollo resultaron cruciales. Se abrieron nuevas oportunidades comerciales en “la provincia” gracias al sistema de ferrocarriles, concluido en el régimen porfiriano. Sin embargo, el ferrocarril también fue una herramienta moderna que facilitó la vieja práctica de concentrar la riqueza en los altos centrales, conectando la ciudad de México con puertos y centros de producción en provincia.³⁰

Los primeros migrantes se concentraron en la capital o se dispersaron a lo largo de las vías del ferrocarril y otros corredores económicos emergentes, como el istmo de Tehuantepec;³¹

²⁹ Véase Ann Laura Stoler, “Carnal Knowledge and Imperial Power: Gender, Race, and Morality in Colonial Asia”, en M. Di Leonardo, *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, 1991, pp. 51-101, para consultar un magistral recuento del colonialismo holandés en Indonesia que se basa en dicho argumento.

³⁰ François-Xavier Guerra plantea un argumento similar sobre la modernización política de México a través de antiguas prácticas políticas de *caudillismo* y de relaciones clientelares (véase *La sucesión presidencial de 1910: la querrela de las élites*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998). Para más detalles sobre los mercados regionales en el México de finales del siglo XIX y principios del XX, véase A. Alonso Palacios, *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México, Secretaría de Educación Pública, 1983, sobre la industria textil en Puebla, y L. A. Ramírez Carrillo, *Secretos de familia: libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Dirección General de Publicaciones/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, sobre la industria del henequén en Yucatán.

³¹ Royce apunta que las primeras familias libanesas en el istmo de Tehuantepec arribaron a finales del siglo XIX, atraídos por el ferrocarril que se estaba construyendo

además, mantuvieron una movilidad extraordinaria, pues cambiaban de residencia y lugar de trabajo en busca de ganancias, comunidad y política. Como nos recuerdan Díaz de Kuri y Macluf: “La comunidad libanesa más numerosa del país se concentró poco a poco en la Ciudad de México. Muchos migrantes que años antes se habían establecido en las provincias llegaron a la capital a probar suerte”.³² Asimismo, viajaron a otras regiones del continente.

De hecho, la relación entre las tecnologías de transporte y el movimiento migrante presenta una continuidad paradójica. La etapa temprana de la migración, por vía marítima y ferrocarril, entró primordialmente por un puerto. Zerai calcula que 78.8% de la migración del Máshreq a México entre la década de 1870 y 1952 entró por Veracruz, portal crucial para el periodo de transporte por mar. En la segunda mitad del siglo xx, los vuelos multiplicaron los (aero)puertos de entrada aunque casi 100% de las llegadas se dieron a la ciudad de México.³³

En 1900, las casas de huéspedes que los migrantes fundaron para alojar a sus compatriotas se encontraban entre las primeras instituciones. Ejemplo de ello fue el albergue para paisanos que David Saba y Julián Kuri administraban en Correo Mayor núm. 4, en la ciudad de México.³⁴ Éstos se convirtieron en centros de orientación donde los recién llegados se encontraban con migrantes más establecidos que podían brindarles información sobre la dinámica “local”, además de empleo y crédito. Los migrantes recién desembarcados, los comerciantes ambulantes y los que se establecieron en pequeños pueblos en los corredores comerciales y rutas ferroviarias en desarrollo, se alojaban en estas casas, o con parientes o padrinos cuando viajaban a centros urbanos para reabastecerse de mercancías. Los albergues y pequeños restaurantes que servían cocina de “*el bled*” eran un espacio para interactuar con *paisanos*,

a través del istmo, entre el golfo de México y el océano Pacífico. Citado en T. Alfaro Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007, p. 56.

³² Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano a México...*, op. cit., p. 72.

³³ Instituto Nacional de Migración, entrevista de 2006.

³⁴ Díaz de Kuri y Macluf, 1995, *De Líbano a México...*, op. cit.

intercambiar información y reclutar y aconsejar a los recién llegados.³⁵

Según la tradición de la comunidad maronita, don Domingo Kuri, un próspero mercader establecido en Veracruz a principios del siglo xx y un hombre extraordinario en todos los sentidos, ayudó en la clasificación de los migrantes que desembarcaban según redes de parentesco y de aldeas:

[...] conocido anteriormente como Abd el Adj de Kartaba, Líbano, [él] llegó a México en 1903. Emigró a los 18 años tras estudiar dos años en un seminario donde aprendió francés y latín [...] Compró una casa, chalet *Josefita*, en Veracruz [...] que] tenía 28 habitaciones y un comedor con espacio para 24 personas que servía alimentos dos veces al día.³⁶

Don Domingo se hizo el hábito de visitar los barcos que atracaban en búsqueda de pasajeros “árabes” o “que hablaran árabe”, a quienes saludaba calurosamente y ayudaba con sus procedimientos migratorios ante las autoridades locales. Además, los alojaba en el chalet *Josefita* hasta que se repusieran del viaje y pudieran acudir con sus parientes más cercanos o coterráneos en tren. Esta clasificación se organizaba en términos más amplios mediante la comunicación entre migrantes y sus parientes y lugares de origen a través del correo y las noticias, los paquetes y las cartas que llevaban los migrantes que volvían al Máshreq a establecerse, a invertir o de visita.³⁷ Como narró Hassan Zain Chamut durante una entrevista en Torreón con Urow Schifter: al llegar, muchos migrantes ya conocían *paisanos* que se habían establecido y les darían mercancía para vender en pequeños pueblos.³⁸

³⁵ “El bled” es la versión hispanizada de las palabras árabes *al-balad*, “el país”, empleadas para denotar al Máshreq. *Paisano* es el término que los migrantes y sus hijos usan para referirse a sí mismos y a los demás migrantes. Ésta es una palabra española que significa “del país” y que también emplean otras poblaciones de migrantes, como los mexicanos de zonas rurales que migraron a Estados Unidos en el siglo xx. Entrevistas de la autora con C. Martínez Assad, J. L. Lopez Habib, S. Nacif, Sres Khalife. Asimismo, varias entrevistas en Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano a México...*, *op. cit.*

³⁶ Alfaro Velcamp, *So Far from Allah...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

³⁷ Numerosas entrevistas de la autora.

³⁸ D. Urow Schifter, *La inmigración a México durante el Porfiriato. Un estudio de caso: Torreón, Coahuila*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

Entre las primeras y más duraderas asociaciones se encuentran las que unieron a personas provenientes del mismo pueblo o aldea. Quizá la más sobresaliente, por su extraordinaria longevidad, es Islah Beit Mellet, también conocida como la Unión Akkarista de México, en operación desde 1924 y activa a la fecha. S. Matuk proporcionó un breve vistazo a su funcionamiento en la década de 1940: “Mi padre pertenecía a la *Junta Akkarista* porque era de Akkar [...] Había cuotas mensuales que se utilizaban para ayudar a los necesitados en ese lugar, Akkar”.³⁹ También organizaban *sabriyes*, obras y actividades de recaudación de fondos cada semana para ayudar a los enfermos, a los pobres y los *paisanos* que se habían retrasado en el pago de sus créditos.⁴⁰ En 2006 publicaron un nuevo directorio de familias originarias del pueblo de Bait Mellet y siguen coordinando la migración entrante.

Algunos de los poblados más grandes, como Deir Al-Qamar, eje del comercio de la seda en la región de Shouf en Líbano, tenía varias asociaciones de comunidades de origen. Ejemplos de ello son la Asociación Camarina de México, que agrupaba a 400 familias, y la Sociedad Diranesa, cuyo presidente, en 1929, era William Nimeh, y su secretario, Georges Letayf.⁴¹ Como la Société Joseph Bey Karam presidida por Gabriel Barquet, en 1927, que unió a “todos los hijos de Zgharta”, la Sociedad Diranesa (Al-Jama’iya al-Diria fi al-Meksik) es visible en los registros por los telegramas y las cartas que sus líderes enviaban a París y a Beirut. La correspondencia refleja las preocupaciones de los migrantes por la fragmentación de las unidades administrativas otomanas, lo que generó riqueza y representación política para algunos y se las quitó a otros. Nimeh luchó por restituir el derecho de Deir Al-Qamar a la representación política en las siguientes elecciones;⁴² Barquet protestó por los rumores de la fusión territorial de Gran Líbano y Siria.⁴³

³⁹ Entrevista con la autora, 2006.

⁴⁰ Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano a México...*, *op. cit.* Las *sabriyes* son reuniones sociales que se realizan en la tarde o noche, similares a las *tardeadas*.

⁴¹ Sobre la Asociación Camarina, véase AMAE, sección 618, p. 357.

⁴² AMAE, vol. 411, pp. 146, 147.

⁴³ AMAE, vol. 409, p. 240.

Publicaciones periódicas en tiempos del dominio otomano

Quizá más sorprendente que los hostales, los restaurantes y las asociaciones de comunidades de origen es el gran número de publicaciones que aparecieron en la ciudad de México antes de 1920, la mayor parte en árabe o bilingües.⁴⁴ *Al-Sharq*, en un inicio propiedad de Yusuf Karam y después de Abraham Bechalani y Alejandro Gabriel, comenzó en 1905 como una publicación mensual bilingüe en árabe y español. Al parecer fue un éxito, pues pronto comenzó a salir cada dos semanas y después a diario. *Al-Khawater* de José Helú se desarrolló de manera similar desde su primera publicación bilingüe en árabe y en español, y finalmente se convirtió en un diario. *Saut Al-Mexique* se publicó de 1906 a 1940.

También hubo diversas publicaciones que duraron poco. Algunas quizá sucumbieron a la inviabilidad mundana, como la efímera *Vida Nueva*, fundada por Rashid Khuri, quien llegó a México desde Brasil, o el *Diario Era Nueva* de Jalil Daher. En otros casos, la brevedad de su circulación puede deberse a que representaban proyectos políticos en competencia, algunos de los cuales fueron infructuosos. Por ejemplo, *Al-Kadaa* se creó en 1909 para promover a Nasib Bey Kuri como candidato para el puesto de cónsul otomano en México. *Al-Huruades-Sucesos* era una revista religiosa maronita que coordinaba el “padre” Chekrala Juri.

La existencia y la multiplicidad y longevidad de la lengua árabe y las publicaciones bilingües al inicio de la migración debería alertarnos sobre la presencia temprana de un grupo en el *mahjar* alfabetizado en árabe y en español, pero también en francés.⁴⁵ Esto probablemente refleja la larga tradición de la

⁴⁴ A menos que se especifique otra cosa, los nombres de las publicaciones, así como sus fechas y los nombres de sus fundadores, provienen de Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano a México...*, *op. cit.* Las publicaciones hechas en México son sólo una parte de la prensa *mahjar*, una prensa ilustrada vinculada a proyectos políticos.

⁴⁵ Esta población era mucho mayor en lugares que concentraban grandes números de migrantes, como Brasil, Argentina y Estados Unidos. Argentina en particular tenía un grupo muy activo, no sólo de publicaciones periódicas sino también de prensas que traducían textos clásicos como El Corán y *Kalila wa Dimna*. En Sudamérica apareció un círculo de autores del *mahjar* que escribían en árabe, autodenominado *Al-Andalus*; véase R. Rosa Martínez Lillo, “Al-Andalus en Brazil”, en G. Martínez Muñoz (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, Río de Janeiro, Casa Árabe,

educación misionera francesa y británica en el Máshreq, principalmente en zonas rurales cristianas pero también en Beirut, por ejemplo, que otorgó a las poblaciones diversos niveles de escolaridad.⁴⁶

Analizando la práctica de sustituir la firma de las personas que no sabían escribir por sus huellas digitales en los archivos de los migrantes, Alonso Palacios señala que entre la población migrante en Puebla, 11.37% de los hombres y 42.22% de las mujeres eran analfabetas.⁴⁷ Quizá la población de Puebla no sea representativa de la migración a México en su conjunto pero, como anota Alonso Palacios, muchos archivos no portan firma ni huella digital, así que los números no dan una idea clara del porcentaje de migrantes que sabían leer y escribir el alfabeto latino.

La alfabetización es un importante indicador de clase que apunta a la migración de una sección transversal del espectro social mashrequí, que incluyó a clases medias y a élites locales. Díaz de Kuri y Macluf nos dicen:

Aunque en menor proporción, también llegaron personas con alta escolaridad: maestros, abogados, periodistas y diplomáticos que hablaban francés o alguna otra lengua además del árabe. Este grupo no enfrentó dificultades y ayudó a sus compañeros de viaje con los procedimientos burocráticos.⁴⁸

Si el alfabetismo, por no hablar del alfabetismo en varios idiomas, fue un recurso considerable a principios del siglo XX, el conocimiento del francés no sólo era un posible atajo al

2008. De hecho, en décadas posteriores, el *mabjar* sudamericano o latinoamericano en general se denominaba al-Ándalus. Véase *Al-Nāṭiqūn bi-al-dād fī Amirikā al-Janūbiyah* de Badawī al-Mulaththam, publicado en Beirut en 1956.

⁴⁶ Sobre la educación provista por misioneros protestantes británicos, véase Ellen Fleischman, "The Impact of American Protestant Missions in Lebanon on the Construction of Female Identity, c. 1860-1950", *Islam and Christian-Muslim Relations*, vol. 13, núm. 4, 2002, pp. 411-426. Véase Sbaiti, "Lessons in History..." , *op. cit.*, para una perspectiva general de la educación en Beirut, y también Makdisi, *The Culture of Sectarianism*, *op. cit.*, y *Artillery of Heaven*, *op. cit.*, sobre las misiones en general. Los trabajos académicos recientes también han notado el establecimiento y la expansión de instituciones educativas otomanas.

⁴⁷ Alonso Palacios, *Los libaneses y la industria textil...*, *op. cit.*, p. 101. Esto significaría que 88.63% de los hombres y 57.78% de las mujeres estaban alfabetizados, tasas extraordinariamente altas para inicios del siglo XX.

⁴⁸ Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano a México...*, *op. cit.*, p. 64.

español, sino la familiaridad con una lengua y una cultura que las élites mexicanas porfirianas francófilas emulaban y admiraban.⁴⁹ Para las poblaciones mexicanas, el conocimiento de la lengua y las costumbres francesas siempre fue un marcador de estatus de élite y habría abierto muchas puertas a finales del siglo XIX e inicios del XX.⁵⁰

Los privilegios que disfrutaron al menos algunos de los primeros migrantes también se reflejan en otras organizaciones y preocupaciones iniciales. Por ejemplo, en los títulos otomanos de los miembros fundadores de una asociación fundada alrededor de 1905: Nasib *Bey* Kuri, Pedro Kuri, Alejandro Gabriel y Salim *Pasha*. Don Antonio Letayf, otra figura clave de la época, se nacionalizó como ciudadano mexicano en 1899. Gracias a su matrimonio pasó a formar parte de la élite del Porfiriato y después intervino en las redistribuciones y negoció protección para otros migrantes. En este proceso adquirió gran riqueza y poder.⁵¹

En 1909, Antonio Letayf presidió el Comité Otomano del Centenario de la Independencia de México, que organizó la participación de los migrantes en las espléndidas festividades oficiales que marcaron la ocasión. Asimismo, junto a José Gastine, dirigió la publicación *Al-Ededal*, que circuló brevemente en 1912 y 1913.

Queda claro que la élite migrante prerrevolucionaria dialogaba con un Máshreq otomano, como indica su uso de los títulos otomanos *Bey* y *Pasha* y su definición de la población migrante como una “colonia otomana”. También era claro que se situaban como élites en el contexto mashrequí y en el mexicano.

⁴⁹ Los literatos franceses ya conocían el alfabeto latino. La distancia lingüística entre el español y el francés como lenguas romances es mucho menor a la que hay entre el español y el árabe.

⁵⁰ Un factor que debe subrayarse al describir aspectos culturales del acceso a los recursos y el estatus es la hegemonía cultural francesa en México durante el Porfiriato (1876-1911). Se admiraba y se imitaba la cultura francesa como pináculo del refinamiento cultural y civilizacional. Las élites locales hablaban francés y en general eran francófilas. Las damas importaban las modas de París gracias a las revistas de moda y prendas de vestir que adquirían durante largos viajes a Europa por motivos recreativos y médicos. Los hombres de Estado importaron modelos administrativos y una misión civilizadora. Las élites adoptaron las ideologías raciales y la postura imperial de Francia. Narrativas sobre las prácticas francófilas a partir de entrevistas de la autora con T. Castelló Yturbide y con otros descendientes de élites porfirianas.

⁵¹ Varias entrevistas, especialmente con J., 2006.

Colapso otomano y aspiraciones panárabes

Hacia finales de la Primera Guerra Mundial surgió un conjunto de intereses e instituciones diferentes. Por primera vez aparecieron en el horizonte migrante asociaciones que se hacían llamar partidos políticos. Sus nombres reflejan el debate que emergía en torno del destino del Máshreq tras el inminente colapso otomano y el desmembramiento territorial del imperio. Estas asociaciones plasman los encarnizados debates entre grupos panarabistas que defendían la independencia de la “Gran Siria”, una entidad diversa en denominaciones religiosas que incorporaba a los actuales Estados-nación de Siria, Líbano, Palestina y partes de Iraq y de Jordania, y facciones libanesas que deseaban que su nación fuera independiente (y cristiana). Diversas publicaciones formaron parte de la nueva constelación de poder generada por los Mandatos franceses en el Máshreq.

En ocasiones, los editores de publicaciones anteriores que seguían circulando se esforzaron por cambiar el cariz de su discurso, pero quedaron mancilladas por su pasado. Por ejemplo, *Al-Khawater*, de José Helú, sobrevivió al menos hasta 1933, cuando M. Hubert F. Dussol, Chargé d’Affaires de Francia en México, se quejó severamente con el ministro francés de Relaciones Exteriores de la publicación, diciendo que había estado “infectada de germanofilia” y que “después de la Guerra nos guarda una dudosa lealtad”.⁵² Algunos segmentos se tradujeron al francés y se enviaron a autoridades de más alto nivel, lo que dañó la reputación de Helú por los puntos de vista críticos que expresaba sobre los límites de la protección francesa.

Entre las nuevas publicaciones que reflejaban la coyuntura se encontraba *El Gran Líbano*, que dirigía José Musalem, migrante sirio. Después fundó *Al-Ghurbal*, que se publicó de 1923 a 1996 al cuidado de Juan Bichara un tiempo y posteriormente de Selim Abud. Al principio se escribió sólo en árabe, pero después fue bilingüe en árabe y en español (denominada *La Cribá*). *Al-Ghurbal* se consideraba una publicación árabe ilustrada semanal, cuya meta era unir en hermandad a los

⁵² “[...] jadis infectée de germanophile et qui restait ralliée plus ou moins sincèrement a nous après la guerre”, AMAE, vol. 617, p. 175.

hablantes de árabe de origen libanés, palestino, sirio e iraquí. *Al-Itihad Al-Suri* (La Unión Siria) se publicó en 1926. Mahboub Chartouni, cristiano ortodoxo, publicó *Al-Rafiq* en 1923.

Las considerables rivalidades políticas manifiestas en la prensa ilustrada reflejaron la nueva distribución de poder. Un caso en particular indicó la hegemonía francesa emergente en el Máshreq. José Cheremonte, panarabista que había buscado ser el cónsul otomano local, estableció el Partido Siria Unida y, en 1917, una publicación asociada, el *Diario Siria Unida*, publicado en francés, árabe y español. En 1927, el gobierno mexicano confiscó todas las propiedades de Cheremonte y lo exilió a La Habana.

Su tío, M. Elías Youssef Tannous Chmouti de Batroun, presentó una queja al Haut Comissaire en Beirut, pidiendo la intervención de las autoridades francesas ante el gobierno mexicano en favor de su sobrino, “Doctor Yusef Chmouti, que tiene 16 años de haberse establecido en México”.⁵³ Los franceses investigaron el caso y respondieron de esta forma:

M. Youssef Chmouti, alias Joseph A. Shemonti, fue expulsado de México en mayo de 1927 a instancias de sus propios compatriotas siriolibaneses, a quienes provocaba constantemente en su periódico, atacando a las familias de sus adversarios políticos, chantajeándolos o manipulándolos. Puesto que la actitud hostil de Chmouti hacia nosotros, que esta legación notó el 4 de octubre de 1920, continuó hasta su expulsión, no me parece que el regreso del solicitante a México sea deseable.⁵⁴

La publicación ofensora era *El Correo de Oriente*.⁵⁵

La derrota del imperio alemán en la Primera Guerra Mundial, su posterior desmembramiento y el derecho emergente de Francia de gobernar a las poblaciones del Máshreq también eran

⁵³ “[...] le Docteur Youssef Chmouti, établi a Mexique depuis 16 ans”, AMAE, vol. 411, p. 50.

⁵⁴ “M. Youssef Chmouti, alias Joseph A. Shemonti a été expulsé du Mexique vers mai 1927, à la demande de ces propres compatriotes syro-libanais qu’il provoquait sans cesse dans son journal, soit qu’il attaquait les familles de ses adversaires politiques ou qu’il se livrât a des manouvres de chantage. Par ailleurs, comme l’attitude hostile de Chmouti, déjà signalée par cette légation le 4 octobre 1920 s’est continue à notre égard jusque’à son expulsion il ne me semble pas que la rentrée du requérant au Mexique soit une chose désirable”, AMAE, vol. 411, p. 60.

⁵⁵ AMAE, vol. 411, p. 66.

visibles en la transformación de las funciones de las embajadas de estos países en relación con los migrantes en México. No fue sino hasta 1919 que se extendieron cartas de “reconocimiento o protección” a los migrantes del Máshreq en los consulados alemanes de toda la república.⁵⁶ Esto se debió a la amistad entre *Don Antonio Letayf*, a quien ya mencioné, y Antonio H. von Eckard, representante diplomático del Imperio Alemán en México. Tales cartas fueron muy útiles para iniciar cualquier tipo de trámite burocrático, comerciar en la vía pública, abrir negocios, contraer matrimonio y registrar niños.⁵⁷ El apoyo imperial alemán se suspendió tras la guerra y, en 1921, se reemplazó con servicios para los migrantes en la embajada francesa, ubicada en Río Lerma núm. 35, en la ciudad de México. El cónsul Eugene Meurehg, libanés nacido en Marsella, se encargaba de atender a los súbditos del Mandato.

Actividad consular de Francia en Latinoamérica durante los Mandatos sirio y libanés: 1920-1947

Los académicos han subrayado que la mayor parte de la migración del Máshreq hacia Latinoamérica se dio entre 1910 y 1930, inmediatamente antes y durante el periodo en el que Líbano y Siria se convirtieron en Mandatos franceses. Sin embargo, no se ha analizado la influencia de las autoridades consulares francesas en Latinoamérica sobre el desarrollo de asociaciones de migrantes durante el Mandato.⁵⁸ A Francia le preocupaba el destino y las circunstancias de las “colonias sirias y libanesas en América” y comenzó a hacer planes sobre su administración y su función en la relación de Francia con los territorios bajo mandato, incluso antes de que se confirieran oficialmente. La

⁵⁶ El texto de una de ellas se publica en Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano a México...*, *op. cit.*, p. 58, misma que emitió el vicecónsul del Kaiserlich Deutesches Vize-Konsulat en Torreón.

⁵⁷ Díaz de Kuri y Macluf, *ibid.*

⁵⁸ Agradezco a Sofía Martos, a Guita Hourani, a Elianne Fersan y a Michael Provence por llamar mi atención sobre la existencia del invaluable AMAE. La tesis de María del Mar Logroño, de 2007, basada en el AMAE y en las publicaciones periódicas de inicios del siglo XX, ha sostenido argumentos similares para los casos de Argentina y Brasil.

“importancia numérica y los múltiples elementos que la componen” los hicieron objetivos atractivos para la regulación y la intervención.⁵⁹

Las autoridades consulares francesas y las del Mandato se volvieron interlocutores importantes para los migrantes y desplazaron a otras fuentes de apoyo político. Establecieron sitios nuevos, oficiales e institucionales, pero también vigilaron e intervinieron en las asociaciones de migrantes. Desestabilizaban instituciones y redes que consideraban sospechosas o amenazantes para el dominio francés y recompensaban a quienes colaboraban con el Mandato. Esto cambió la distribución de los recursos y oportunidades y fomentó la polarización de clase entre los migrantes.

Como en el Máshreq, los grupos de migrantes mashreqíes en competencia organizaron unos la resistencia y otros la lealtad al Mandato. Los choques entre ellos provocaron la disolución de instituciones importantes, como varias de las primeras Cámaras de Comercio. Por último, el encuentro colonial contribuyó a la síntesis de los discursos de distinción que moldearon las redes coloniales. El final del siglo xx se caracteriza por instituciones hipócritas, que se describen a sí mismas como asociaciones “nacionales” y a la vez fragmentan y construyen la nación en ejes de denominación.

La imaginación colonial francesa: sujetos transnacionales de un mandato mundial

El interés de Francia en las colonias de migrantes reflejó su interés en los territorios del Mandato y se centró en la expansión de la influencia política y los emprendimientos económicos franceses. A continuación veremos un fragmento de un texto de las autoridades parisinas a todos los cónsules en América, que es una ventana a las prioridades y la estrategia francesas.

Nos interesa sobremanera el desarrollo de los países encomendados a nuestro mandato, así como la extensión de nuestra influencia al entablar y consolidar estas relaciones. Sea tan amable de informarme:

⁵⁹ AMAE, vol. 132, p. 5.

a) Sobre la importancia de las remesas de efectivo que nuestros protegidos envían a sus países de origen, los medios actuales [para hacerlo], y las posibilidades que nuestros establecimientos financieros en Siria (Banque de Syrie, fundado por el Banque Ottomane, Banque Française de Syrie, controlado por la Société Générale) tienen de abrir una agencia en su ciudad de residencia o al menos de contar con un corresponsal ahí;

b) Sobre la importancia del movimiento de viajeros a Francia o a Siria y la posibilidad que nuestras compañías de navegación tienen de asegurar a esta clientela.

Por supuesto, se le interrogará sobre los objetivos de Francia y lo que ya se ha hecho para satisfacer los deseos de las poblaciones [bajo el Mandato]. En todo momento se asegurará de mostrar que nos inspiramos exclusivamente en los principios que abarca el Pacto de la Sociedad de Naciones y de demostrar lo espurio de las interpretaciones que hacen pensar que perseguimos otra meta.⁶⁰

Buscar de manera tan transparente un lucrativo monopolio sobre las transacciones financieras, los flujos de remesas y el tráfico transatlántico está lejos de la “misión civilizadora desinteresada” que Francia expuso como razonamiento de sus mandatos, pero la situación no se reduce a un mero interés económico.⁶¹

La correspondencia diplomática indica que las autoridades francesas consideraron necesario “proteger a los sirios en el extranjero en todo momento”, por lo que herméticamente llaman “razones políticas”.⁶² ¿Dichas referencias son a la geopolítica de la competencia imperial, o a la política administrativa de la construcción del Estado? La respuesta es a ambas, pues estos dos procesos se constituyen mutuamente.

Establecer la autoridad en los territorios bajo Mandato implicaba hacerlo sobre los tentáculos humanos que eran las colonias de migrantes. No obstante, para que las colonias jugaran el papel de súbditos, debían permanecer políticamente sirias y libanesas. En 1921, el reporte de un censo francés recuerda a las autoridades centrales: “[Nosotros] tenemos un interés político inmediato en reforzar los lazos que unen a nuestros protegidos con sus países de origen y evitar que se diluyan entre

⁶⁰ AMAE, vol. 132, p. 4.

⁶¹ AMAE, vol. 408, p. 186-b.

⁶² AMAE, vol. 132, p. 55.

las masas de las naciones a donde han migrado”.⁶³ Los franceses buscaron cultivar activamente y facilitar los vínculos sociales y económicos de los migrantes con el Máchreq, como intentaron las autoridades políticas y religiosas actuales desde el final de la guerra civil libanesa en 1990, constituyendo la región como parte de una entidad política mundial y a sus súbditos como seres transnacionales.

Institucionalizar la protección a las colonias de migrantes

En enero y febrero de 1921, la correspondencia entre París y los agentes diplomáticos y consulares franceses en América informó a los últimos:

El Mandato para Siria y Líbano que la Sociedad de Naciones conferirá a Francia en poco tiempo nos llevará a prestar más atención a las numerosas colonias sirias y libanesas de América. A partir del reconocimiento del Mandato, habremos de conferirles una protección ya no oficiosa y basada en la tradición, sino oficial y emanada de un tratado. Surgirán diversos cuestionamientos, sobre los cuales deseo recibir informes completos lo más pronto posible, acompañados de su opinión.⁶⁴

Los diplomáticos franceses, al igual que otros representantes de los intereses geopolíticos y económicos europeos en la región, seguían la longeva tradición de “proteger” a los súbditos otomanos en el Máchreq.⁶⁵ Aunque el AMAE aún habla de los súbditos del Mandato como *protégés*, para la transición política a un mandato oficial fue necesario sistematizar las prácticas informales de “protección”. Había que esbozar de nuevo los límites del Estado francés en relación con los sujetos del Máchreq y definir lugares y procedimientos adecuados para la interacción con los nuevos sujetos.

⁶³ AMAE, vol. 132, pp. 19, 20.

⁶⁴ AMAE, vol. 132, p. 5.

⁶⁵ L. T. Fawaz, *Merchants and Migrants in Nineteenth-century Beirut*, Cambridge, Harvard University Press, 1983; E. D. Akarli, *The Long Peace: Ottoman Lebanon, 1861-1920*, Berkeley, University of California Press, 1993, y Makdisi, *The Culture of Sectarianism*, *op. cit.*

O bien tomó algo de tiempo definir políticas más sistemáticas, o la transición aún no se llevaba a la práctica. También es posible que las autoridades francesas reprodujeran algunos aspectos de la dinámica de “protección” en los nuevos entornos institucionales, porque se incorporaron a la lógica colonial como las relaciones preferenciales con aquellos que colaboraran.

En cualquier caso, durante los primeros años del Mandato hubo una continuidad manifiesta de las prácticas previas. Esto es visible en intervenciones de cónsules destacados en América, en asuntos como permisos de viaje para súbditos que habían sido protegidos y empleados consulares en el Máshreq antes del Mandato y que deseaban migrar. Ejemplo de ello es lo siguiente, que se envió en febrero de 1923:

El Cónsul de Francia en Vera Cruz a Su Excelencia Monsieur le Président del Consejo, Ministro de Relaciones Exteriores.

Tengo el honor de suplicar a Su Excelencia se sirva solicitar a las autoridades francesas en Líbano la facultad para M. Fyllod Aldahil de Trípoli (souk Almelcha) para venir a México, a Papantla, a reunirse con su pariente M. José Sabourne, mi residente, quien necesita su ayuda con su negocio.

Durante mucho tiempo, el padre de M. José Sabourne fue *carwas* de nuestro consulado en Trípoli y él mismo fue empleado de la fuerza policial de su ciudad por un año antes de su partida a México.⁶⁶

La intervención no sólo apela a la buena reputación del migrante, sino también a la tradición otomana de colaborar con Francia, que seguía toda una familia.

Para que las autoridades francesas desarrollaran políticas oficiales para la administración de “sus súbditos” en América, tenían que conocerlos. Se realizaron censos de las “colonias” de

⁶⁶ “Le Consul de France à Vera-Cruz a Son excellence Monsieur le Président du Conseil, Ministre des Affaires Étrangères.

J’ai l’honneur de prier Votre Excellence de bien vouloir demander aux autorités françaises au Liban la faculté pour M. Fyllod Aldahil de Tripoli (souk Almelcha) de venir au Mexique, a Papantla, chez son parent M. Jose Sabourne, mon ressortissant qui a besoin de lui pour ses affaires. Le père de M. Jose Sabourne a été longtemps *carwas* de notre consulat à Tripoli & lui-même avant son départ pour le Mexique, il a un an été employée à la police de cette ville”, AMAE, vol. 407, p. 41. Existen numerosos ejemplos como éste. Véanse los casos citados en *Chapter 1*, AMAE, vol. 407, p. 54; vol. 407, p. 53.

migrantes en todo el continente (de hecho, en todo el mundo). Se solicitó a los cónsules que indicaran qué migrantes pretendían mantener vínculos con su país, y asentar el nombre, la edad y el lugar de origen de aquellos que desearan registrarse. También se les instruyó preguntar sobre “los motivos por los que ciertos elementos se abstendrían [del registro]”.

Los cónsules debían confiar en las declaraciones de los migrantes pero también recopilar información de [otras] fuentes calificadas. Se proporcionó un formato para registrar y reportar las estadísticas. Los migrantes registrados en los consulados franceses tenían un voto en el nombramiento de sus compatriotas como asesores consulares.⁶⁷ A veces se les denominaba “*dragomanes* auxiliares”, término que designaba a los traductores que los consulados europeos habían empleado históricamente en el Máshreq, donde desempeñaban otras funciones además de la traducción, a veces como representantes o agentes de ventas.⁶⁸ El AMAE confirma la asignación de fondos para contratar a un dragomán auxiliar para el consulado mexicano en 1924.⁶⁹

En diciembre de 1926, Perier subrayó la importancia de M. Meuhreg, quien asumió tal puesto, para la promoción de las relaciones entre la Legación y el Consulado franceses y la “colonia”, y para ayudar a definir cuántos de ellos decidirían mantener su nacionalidad siria o libanesa.⁷⁰ Los sirios en el extranjero se consideraban parte integral de la población bajo mandato y era necesario asegurar su lealtad para protegerlos a ellos y al Imperio francés de la “propaganda” británica y de otros imperios, además de lograr que contribuyeran ideológica y económicamente a la administración del Mandato.

⁶⁷ Los “protégés régulièrement immatriculés”, algo así como “los migrantes con buena reputación ante las autoridades francesas”, designaban a personas capacitadas como agentes auxiliares en los consulados franceses, que estaban a cargo de todos los temas relativos a sus compatriotas. Los salarios de estos agentes se pagaban con una “pequeña contribución” de todos los protegidos. AMAE, vol. 132, p. 6.

⁶⁸ Jim Gelvin, comunicación personal.

⁶⁹ AMAE, vol. 408, p. 36.

⁷⁰ AMAE, vol. 409, p. 114.

Retrato de “La Comunidad”: 1923

Un hombre llamado M. Charpentier estaba a cargo de aplicar el censo y producir un reporte general para México. Afirmó que las autoridades de la Liga Sirio-Libanesa en México calcularon que en el país vivían 20 000 sirios y libaneses, con predominancia de los últimos. También mencionó que “fuentes rivales”, que no nombra, afirmaban que había 30 000 migrantes mashrequés en total.⁷¹ Las instituciones favorables al Mandato, como la Liga, se volvieron mediadores fundamentales entre los migrantes y las autoridades francesas, que solían conformarse con tomar al pie de la letra la información de dichos “aliados”, como hace Charpentier con estas cifras.

Las autoridades francesas complementaron los recuentos de migrantes influyentes con observación casi etnográfica. Charpentier describe que los migrantes en México se dividen en dos “categorías”.

Habiendo establecido esta cuestión de población, se impone inmediatamente una segunda observación; a saber, la distinción entre los sirio-libaneses que estaban establecidos y vivían en ciudades o pueblos, y los ambulantes.

De hecho, la clase sirio-libanesa de los centros urbanos representa un núcleo adinerado, el elemento que “lo logró”, que en general, además de su lengua materna, posee conocimientos de francés y español. Políticamente, ejerce una acción dominante sobre los compatriotas que dependen directamente de ella en los centros urbanos.

Por su parte, los ambulantes que constantemente se mudan de un lugar de México al otro y llegan a los lugares más remotos, con frecuencia a pie y cargando los bultos de mercancía ellos mismos, a sus espaldas, en numerosos casos parecen renuentes a involucrarse con este emprendimiento.

De ello resulta, y yo incluso argumentaría que los medios que se emplearán para que cada una de estas categorías de protegidos entiendan las hazañas de Francia en su país no deben ser idénticas, dado que la primera posee cierta cultura y la segunda, poca o ninguna.⁷²

Tenemos un vistazo a la primera división entre migrantes que llegaban con riquezas y aquellos que las buscaban en apar-

⁷¹ AMAE, sección 407, p. 60.

⁷² AMAE, vol. 407, p. 61.

tados rincones mediante el trabajo arduo, y los diferentes recursos económicos, culturales y lingüísticos de cada grupo. También tenemos una idea de la categorización francesa de que un sector de la población migrante posee cierta cultura (¿francesa?); es decir, son personas más o menos civilizadas, mientras que los otros se consideran un montón de salvajes.

El cónsul procede a enumerar a las personas establecidas en la ciudad de México: más de 300 familias, la mayor parte numerosas, compuestas de siete u ocho personas en promedio, y 500 ambulantes. Prosigue indicando que la población de la capital es la más heterogénea y dividida, en términos religiosos y políticos: aproximadamente, la mitad francófila y la otra mitad, germanófila.⁷³ Sigue una larga lista de 34 ciudades y poblados grandes en provincia, cada uno con un cálculo de tiendas propiedad de migrantes y su importancia local relativa, el número de vendedores ambulantes asociado con la zona y el número de este total que favorecía a Francia o a Alemania. En ocasiones se señala en particular a personas activas en la política, como instrumentos posiblemente útiles de la política francesa o como amenazas contra ella.

Destaca especialmente la importancia de las poblaciones comerciantes en Pachuca, Acapulco, Toluca, Chihuahua, Guadalajara y Mérida. No sorprende que estas “comunidades” densas y en franco desarrollo sean las más plagadas de conflictos y competencia política. Cayeron en dos bandos opuestos, de igual fuerza, que enfrentaron a aquellos leales a Francia, los francófilos, generalmente descritos como maronitas, melquitas y libaneses, contra elementos “de desorden”, etiquetados como antifranceses, faisalistas y ardientes germanófilos, y descritos como griegos ortodoxos y sirios. Charpentier considera neutrales en gran parte a los musulmanes y a los judíos, y sólo los ve como elementos pro franceses en última instancia.

Las tiendas, que indicaban la presencia de mercaderes más establecidos, eran numerosas en algunas zonas. Por ejemplo, en Puebla, él calcula que había sólo 72 vendedores ambulantes y 40 establecimientos. En regiones geográficamente aisladas del

⁷³ AMAE, vol. 407, p. 61. Ya hablé sobre el papel de los consulados alemanes en la extensión de la protección para los mashreqúes hasta 1919.

resto del país, o con una menor densidad de población, como Guerrero, había muchos vendedores ambulantes, alrededor de cuatro o cinco veces más que migrantes establecidos. El cónsul reconoció que los vendedores ambulantes creaban problemas para los censadores. Dado que se reportó que eran individuos y no familias como las de los mercaderes establecidos, su movilidad, aunada a su aislamiento geográfico y social, hizo que fuera “imposible definir con exactitud” su número.⁷⁴

Fue difícil calcular el número de migrantes que se establecieron en zonas rurales en general, sobre todo los que se dedicaban a la agricultura y al pastoreo, y no al comercio. Charpentier menciona que esto sucedió especialmente con personas que se establecieron en el norte; en el estado de Nuevo León, por ejemplo. Los grupos ubicados en el norte de México, compuestos en general por shiitas del sur de Líbano, en Torreón y la región de La Laguna, y de griegos ortodoxos de zonas palestinas en Monterrey, parecen haber tenido muy poco interés en la política local o en la del Máshreq, puesto que este informe constantemente los etiqueta como “indiferentes”.

En cuanto a los medios de contacto de las autoridades francesas con los migrantes, el cónsul sugirió que la “clase superior” podía convertirse en un interlocutor legítimo para el Alto Comisario de la República Francesa en Beirut, quien podía abordarlos de cuando en cuando. Los principales periódicos en árabe, publicados en el Máshreq, y las declaraciones oficiales en árabe sobre el progreso que generaron los franceses, probablemente circulaban entre ellos. Asimismo, a través de la Liga, también podría haberse organizado su distribución sistemática entre los vendedores ambulantes en los principales centros urbanos.

De cuando en cuando se recomendaban conferencias y funciones de cine organizadas por “varios sirio-libaneses que habían estudiado en Beirut, en París, etc., y cuya lealtad está confirmada”.⁷⁵ Así, las élites de migrantes mashrequíes que cooperaban tenían la atención del Alto Comisionado. Su mediación local para el Máshreq bajo mandato se consolidó. Sus institu-

⁷⁴ AMAE, vol. 407, p. 63.

⁷⁵ AMAE, vol. 407, p. 67.

ciones divulgarían información oficial en México y en Centroamérica, y representarían los intereses de los migrantes ante las autoridades del Mandato.

El informe de Charpentier es un documento extraordinario, pues detalla el tamaño y la distribución geográfica de la población migrante y su composición al inicio del Mandato, lo cual no aparece en ninguna otra fuente. Asimismo, es una ventana a la lógica de la administración en cuanto a disposiciones migratorias. Dos ejes de distinción organizan el discurso de Charpentier, y ambos clasifican a los migrantes según su “proximidad” con las costumbres francesas y el proyecto colonial. Uno de ellos es el eje de la “clase”, que divide a los migrantes por su cercanía a Francia como la cumbre cultural de la jerarquía de la civilización. Los migrantes pertenecen a una burguesía urbana y a una burguesía de propietarios de pequeñas tiendas y mercaderes establecidos; o a una nebulosa masa de vagabundos que subvierten el proyecto colonial francés y los esfuerzos concertados de la élite de migrantes para colaborar con él, mostrando poco interés en su política.

Las posiciones capitalistas y de clase media se equiparan con la civilización (francesa) y se marcan con lo que involucra: competencia en lenguas europeas, participación activa en la vida pública, creencia en la solidez moral de la práctica imperial europea. Por otro lado, su descripción de los vendedores ambulantes recuerda las narrativas decimonónicas sobre los “pobres sin mérito” de Europa, salvajes domésticos sin raigambre y sospechosos.⁷⁶ Esta distinción de clase civilizacional, de la que la élite migrante hizo eco, ayudó a legitimar las relaciones diferenciales que establecieron las autoridades del Mandato con la élite migrante temprana y la mayoría de los ambulantes. También justificó, y de hecho requirió, el liderazgo institucional y la mediación cultural y económica de la élite migrante.

⁷⁶ Véase la brillante historia de la pobreza en Estados Unidos de O'Connor para discusiones sobre discursos euroamericanos acerca de la pobreza en los siglos XIX y XX: A. O'Connor, *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy, and the Poor in Twentieth-century U.S. History*, Princeton, Princeton University Press, 2001. También V. Broch-Due y A. Nordiska, *Poverty and Prosperity: Local and Global Perspectives: A Research Prospect*, Uppsala, Nordic Africa Institute (Nordiska Afrikainstitutet), 1995.

El otro eje clasifica a los migrantes de acuerdo con su proximidad con Francia, expresada a través de su lealtad al proyecto del Mandato. El conflicto político crucial entre los migrantes al inicio del Mandato se dio entre las facciones “francófilas” y las “germanófilas”. Estas categorías de lealtad a los estados europeos se asociaban de manera secundaria a las etiquetas relacionadas con las denominaciones. Era más probable que los maronitas, melquitas y libaneses fueran francófilos; sin embargo, Antonio Letayf, un migrante destacado, era maronita pero mostraba fuertes vínculos con Alemania, como hemos podido deducir a partir de su productiva relación con diplomáticos alemanes en México.

Por otro lado, era más probable que los griegos ortodoxos y los sirios fueran germanófilos. Los judíos y los musulmanes eran políticamente indiferentes, lo cual sorprende dado el conflicto posterior a 1948, principalmente asociado con tensiones entre estos dos grupos. Conforme progresó el Mandato, la distinción se expresó cada vez más a través de etiquetas “nacionales” emergentes.⁷⁷ Como perversos caballos de Troya, éstas subsumieron los límites confesionales que llegaron a dominar la lógica del acceso al poder político en el “equilibrio de denominaciones” poscolonial del Estado libanés. ❖

Dirección institucional de la autora:

División de Historia

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Carretera México-Toluca 3655

Col. Lomas de Santa Fe

Deleg. Álvaro Obregón, C.P. 01210, México, D.F.

✉ *camila.pastor@cide.edu*

⁷⁷ Como ha argumentado J. L. Gelvin, “The League of Nations and the Question of National Identity in the Fertile Crescent”, *World Affairs*, vol. 158, núm. 1, 1995, p. 35, sobre la construcción de las identidades “judías” y “palestinas”.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia (AMAE), Kaslik.
Entrevistas realizadas por la autora en México y Líbano entre 2005 y 2007.

Fuentes secundarias

- AKARLI, E. D., *The Long Peace: Ottoman Lebanon, 1861-1920*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- ALFARO-VELCAMP, T., "Immigrant Positioning in Twentieth-century Mexico: Middle Easterners, Foreign Citizens, and Multiculturalism", *Hispanic American Historical Review*, núm. 86, 2006, pp. 61-92.
- , *So Far from Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007.
- ALONSO PALACIOS, A., *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México, Secretaría de Educación Pública, 1983.
- BASCH, L. G., N. G. Schiller et al., *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*, s.l., Gordon and Breach, 1994.
- BROCH-DUE, V. y A. Nordiska, *Poverty and Prosperity: Local and Global Perspectives: A Research Prospect*, Uppsala, Nordic Africa Institute (Nordiska Afrikainstitutet), 1995.
- CALHOUN, C. J. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1992.
- CIVANTOS, C., *Between Argentines and Arabs: Argentine Orientalism, Arab Immigrants, and the Writing of Identity*, Albany, State University of New York Press, 2006.
- CLIFFORD, J., "Diasporas", *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3, 1994, pp. 302-338.
- , *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- COMAROFF, J. y J. L. Comaroff, *Of Revelation and Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- COMAROFF, J. L. y J. Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Westview Press, 1992.

- CORM, G., *Géopolitique du conflit libanais: étude historique et sociologique*, París, La Découverte, 1986.
- DI LEONARDO, M., *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, 1991.
- DÍAZ DE KURI, M. y L. Macluf, *De Líbano a México: crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1995.
- EICKELMAN, D. F. y J. W. Anderson, *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 2003.
- EICKELMAN, D. F. y J. P. Piscatori, *Muslim Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- FAWAZ, L. T., *Merchants and Migrants in Nineteenth-century Beirut*, Cambridge, Harvard University Press, 1983.
- FLEISCHMANN, E., "The Impact of American Protestant Missions in Lebanon on the Construction of Female Identity, c. 1860-1950", *Islam and Christian-Muslim Relations*, vol. 13, núm. 4, 2002, pp. 411-426.
- FRASER, N., "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", en Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1992, pp. 109-142.
- GELVIN, J. L., "Divided Loyalties: Nationalism and Mass Politics in Syria at the Close of Empire", *Peace Research Abstracts*, vol. 3, núm. 4, 2001, pp. 451-600.
- , "The League of Nations and the Question of National Identity in the Fertile Crescent", *World Affairs*, vol. 158, núm. 1, 1995, pp. 35-43.
- GLICK SCHILLER, N., "The Centrality of Ethnography in the Study of Transnational Migration: Seeing the Wetland instead of the Swamp", en N. Foner (ed.), *American Arrivals*, Santa Fe, School of American Research, 2003, pp. 99-128.
- GLICK SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc, "Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered", *Annals of the New York Academy of Sciences* 645, 1992, pp. 1-24.
- GONZÁLEZ NAVARRO, M., *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México, 1993.
- GUALTIERI, S. M. A., *Making the Mahjar Home: The Construction of Syrian Ethnicity in the United States, 1870-1930*, Illinois, The University of Chicago, 2000.

- GUERRA, F.-X., *La sucesión presidencial de 1910: la querrela de las élites*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- , *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GUHA, R., "The Prose of Counter-insurgency", en N. B. Dirks, S. B. Ortner y G. Eley (eds.), *Culture/Power/History*, Princeton, Princeton University Press, 1994, pp. 336-371.
- HAMUI DE HALABE, Liz et al., *Los judíos de Alepo en México*, México, Maguén David, 1989.
- HOLMES-EBER, P., *Daughters of Tunis: Women, Family, and Networks in a Muslim City*, Boulder, Westview Press, 2003.
- JOSEPH, M., *Against the Romance of Community*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.
- KEARNEY, M., "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, 1995, pp. 547-565.
- KEDDIE, N. R. y B. Baron, *Women in Middle Eastern History: Shifting Boundaries in Sex and Gender*, New Haven, Yale University Press, 1991.
- KHATER, A. F., *Inventing Home: Emigration, Gender, and the Middle Class in Lebanon, 1870-1920*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- KHOURY, P. S., *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- KHURI, Fuad, *From Village to Suburb: Order and Change in Greater Beirut*, Chicago, University of Chicago Press, 1975.
- LAGARDE, M., *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- LEVITT, P., *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- LEVITT, P. y N. G. Schiller, "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", *The International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, 2004, pp. 1002-1039.
- LOGROÑO NARBONA, M. del M., *The Development of Nationalist Identities in French Syria and Lebanon: A Transnational Dialogue with Arab Immigrants to Argentina and Brazil, 1915-1929*, Santa Bárbara, University of California, 2007.
- LYNCH, M., *Voices of the New Arab Public: Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*, Nueva York, Columbia University Press, 2006.

- MAKDISI, U. S., *Artillery of Heaven: American Missionaries and the Failed Conversion of the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 2008.
- , *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- MARTÍNEZ LILLO, R., “Al-Andalus en Brazil”, en G. Martínez Muñoz (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, Río de Janeiro, Casa Árabe, 2008.
- MEYER, J., *Études sur les villes en Europe occidentale: milieu du XVII^e siècle à la veille de la Révolution française*, Paris, Société d’Édition d’Enseignement Supérieur, 1983.
- MEYER, J. A., *The Cristero Rebellion: The Mexican People between Church and State, 1926-1929*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 1976.
- MEYER, L., “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 823-879.
- O’CONNOR, A., *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy, and the Poor in Twentieth-century U.S. History*, Princeton, Princeton University Press, 2001.
- PÁEZ OROPEZA, Carmen, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- PALMA MORA, M., *De tierras extrañas: un estudio sobre las inmigración en México, 1950-1990*, México, Instituto Nacional de Migración-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones, 2006.
- PROVENCE, M., *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, University of Texas Press, 2005.
- RAMÍREZ CARRILLO, L. A., *Secretos de familia: libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Dirección General de Publicaciones/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- RODRÍGUEZ, I., *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Durham, Duke University Press, 2001.
- ROUSE, R. C., *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*, Stanford, Stanford University, 1969.
- , “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, *Diaspora*, vol. 1, núm. 1, 1991, pp. 8-23.
- SBAITI, N., “Lessons in History: Education and the Formation of

- National Society in Beirut, Lebanon. 1920-1960's", tesis doctoral, Washington, Georgetown University, 2008.
- SLYOMOVICS, S., *The Object of Memory: Arab and Jew narrate the Palestinian Village*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1998.
- STOLER, Ann Laura, *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- , "Carnal Knowledge and Imperial Power: Gender, Race, and Morality in Colonial Asia", en M. Di Leonardo, *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, 1991, pp. 51-101.
- THOMPSON, E., *Colonial Citizens: Republican Rights, Paternal Privilege, and Gender in French Syria and Lebanon*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- TILLY, L. y J. W. Scott, *Women, Work, and Family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1978.
- UROW SCHIFTER, D., *La inmigración a México durante el Porfiriato. Un estudio de caso: Torreón, Coahuila*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- WEISS, M., "Institutionalizing Sectarianism: Law, Religious Culture, and the remaking of Shi'i Lebanon, 1920-1947", tesis doctoral, Palo Alto, Stanford University, 2007.
- YANKLEVICH, P., "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional", *Historia Mexicana*, núm. 211, 2004, pp. 693-744.